

Bienvenida a ingresantes CONICET 2017

Pablo Barrionuevo

Introducción

Para empezar quiero agradecer a la Dra. Elisa Colombo y al CCT Tucumán por brindarme la oportunidad de dirigir estas palabras de bienvenida a los ingresantes al CONICET.

Debo decir que es una gran responsabilidad estar hoy dando esta bienvenida. Cuando me contactaron desde el CCT para dirigir estas palabras, me sugirieron que se basasen en mi experiencia personal, pero la situación actual de la ciencia Argentina es muy diferente hoy de cuando yo ingresé como becario doctoral en el año 2007. Ya voy a llegar a ese punto pero antes les quiero contar como veo yo la labor científica.

La labor científica

El primer mensaje que les deseo transmitir es que para hacer actividad científica hay que desmitificar la ciencia. A la historia de la ciencia muchas veces nos la cuentan cómo si fuera un "relato heroico". En este relato pareciera que la ciencia avanza solo por la brillantez de un puñado de hombres o "héroes" como Newton, Einstein o Darwin. Ojo que aquí en Argentina también tenemos nuestros "héroes", como por ejemplo, quien fue el primer presidente del CONICET y nuestro primer premio nobel de Ciencias, el Dr. Bernardo Houssay. Si nos ponemos a husmear un poco en el Curriculum de Don Bernardo, nos enteramos que se recibió de Bachiller a los 13 años, de Farmacéutico a los 17, de Médico a los 23 y con 32 años ya era profesor titular de cátedra. Si nos guiáramos por ese relato quizás muchos de nosotros ni nos hubiéramos atrevido a pensar en hacer ciencia. La realidad es que hoy no es necesario ser un genio para hacer buena ciencia y producir avances significativos. **Para mí, la labor científica tiene dos componentes fundamentales: curiosidad y rigurosidad.** Curiosidad para encarar un tema que es desconocido no solo para nosotros sino para toda la humanidad y rigurosidad para realizar esa labor sin dejar cabos sueltos. Estas nociones que adquirí durante mi formación doctoral en la Universidad Nacional de Tucumán, fueron las que me acompañaron a la Universidad de Illinois en Chicago donde estuve trabajando durante 3 años. En base a esa experiencia debo decir que la formación de posgrado que yo recibí en esta casa de estudios estaba a la altura de importantes universidades internacionales.

Primera conclusión entonces, la Ciencia no es para seres excepcionales, puede hacerla cualquiera que tenga gran curiosidad, y más empeño y rigurosidad para satisfacer esa curiosidad. Pero para que exista la posibilidad de hacer ciencia hoy, no basta con voluntarismos individuales, también es necesario tener en cuenta otras dos cosas.

A una de ellas la asumí durante mi formación y surgió preguntándome acerca de los intereses a los que responde la ciencia.

La importancia de la ciencia para un país

Como actividad explícita y consciente, a nivel internacional la política científica y tecnológica es producto de varias iniciativas tomadas entre la primera y la segunda guerra mundial. Uno de sus objetivos es definir los intereses de la actividad.

¿Por qué es importante la inversión en ciencia y tecnología para un país como la Argentina? Por los mismos motivos que guiaban en este suelo a un grupo de personas hace ya más de 200 años, **las ideas de Independencia y Libertad.** Y paso a explicar.

El primer motivo es que la ciencia debe considerarse un valor cultural primario. El pensamiento crítico, fundamental para la actividad científica, es una herramienta que nos hace más libres porque nos

permite tomar decisiones informadas acerca de cuestiones que afectan la calidad de vida y el futuro de la sociedad, permitiendo arribar a conclusiones basadas en razonamientos válidos que incluyan, cuando corresponda, la interpretación de evidencia empírica. Como dijo el científico argentino Oscar Varsavski: **“Una sociedad que no valora la ciencia fácilmente cae en el colonialismo cultural que es como un lavado de cerebro: más limpio y más eficaz que la violencia física”**.

El segundo motivo tiene que ver con concebir a la ciencia como estratégica para el progreso de la nación. En la región, Argentina lidera el ranking de científicos por millón de habitantes, sin embargo nuestra economía se sigue basando en la exportación de materia prima. **Es necesario cambiar este paradigma y lograr que las condiciones de crecimiento estén ligadas al desarrollo científico y tecnológico**. Ya lo dijo Einstein y cito: “Solamente serán exitosos los pueblos que entiendan cómo generar conocimientos y cómo protegerlos; cómo buscar a los jóvenes que tengan la capacidad de hacerlo y asegurarse de que se queden en el país. Las otras naciones se quedarán con litorales hermosos, con iglesias, con minas, con una historia espléndida; pero probablemente no se queden ni con las mismas banderas, ni con las mismas fronteras. Y mucho menos con capacidad económica”

Por último pero no menos importante la ciencia debe servir como herramienta de inclusión social. En este sentido **uno debe preguntarse que ciencia queremos hacer**. Como dice el Físico Diego Hurtado: “En ciencia y tecnología la dependencia es sistemática, pero sobre todo invisible. Hay una perspectiva que nos dice qué es hacer “ciencia de punta”, ciencia prestigiosa. A partir de esta representación, surgida de una agenda ajena a nuestra realidad de país pobre, se premia y se castiga a los científicos argentinos”. La agenda científica de un país no puede estar sustentada simplemente en bases mercantilistas. La ciencia tiene que tener como objetivo resolver problemas que surgen de una sociedad desigual, de la expansión de la frontera agropecuaria, de la contaminación de nuestros suelos, aires y aguas, de la pobreza, la falta de educación, la falta de soluciones habitacionales o las adicciones, para nombrar algunos.

Por suerte esta visión es compartida por muchos investigadores del país y en la medida de lo posible se dan pasos hacia una ciencia que nos haga mas libres e independientes, a pesar de que la coyuntura política parece no estar de acuerdo con estas ideas de soberanía científica.

La ciencia es una organización

La segunda cosa que considero imprescindible para la ciencia es tener una organización adecuada a los intereses del país y de su gente. Esta cuestión de “política interna” también se desarrolló como pensamiento en el período de entreguerras, pero en nuestro país sufrió muchas contradicciones hasta hace un tiempo.

Recién luego de varias idas y vueltas a partir del año 2003 comienza una gradual pero constante mejora en las condiciones para hacer investigación. Por ejemplo, uno de los planes que se implementa es el programa de repatriación de científicos en el exterior. A través de este plan es que regresé a la Argentina. Lamentablemente, esa convicción de parte del gobierno por apoyar la construcción de un sistema científico organizado, parece estar diluida.

La situación actual

Como les comenté en un principio, yo ingresé en el año 2007 y la situación ha cambiado bastante. En ese año se creo el ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT), lo que simbólicamente representaba que la ciencia (por primera vez en la historia) se sentaba en la mesa en donde se tomaban las decisiones fundamentales de un país. Hoy, en cambio, en medio de rumores de

fusiones de ministerios, por lo que desaparecería el MinCyT como tal¹, la ciencia ha dejado de ser una cuestión de estado. Esto es demostrable a partir del recorte presupuestario sufrido el año pasado. Considerando los proyectos de presupuesto del estado nacional, del año 2016 al 2017 el presupuesto de la finalidad Ciencia y Técnica se redujo del 1,53% al 1,34%, mientras que cuando yo ingresé, el mismo presupuesto aumentaba del 1,63% al 1,69%². **Esta reducción presupuestaria que hoy vivimos tuvo y tiene muchas consecuencias, pero quizás una de las más notorias, de las más nefastas... es que alrededor de 500 científicos que obtuvieron doble recomendación por parte de comisiones que evaluaron su calidad como investigadores, no pudieron acceder a la Carrera de Investigador Científico del CONICET.** Doce de estos compañeros son tucumanos y hoy deberían estar aquí recibiendo esta bienvenida.

El futuro

El futuro no está escrito. La ciencia nos enseña que conceptos que hoy se toman como verdades el día de mañana pueden ser refutados y sustituidos por una nueva visión de las cosas.

Hoy ustedes están ingresando al CONICET. Esta institución que funciona desde 1958 organiza y dinamiza la investigación a escala nacional a partir del establecimiento de reglas de juego en armonía con estándares internacionales de producción científica. El CONICET está entre las mejores 100 instituciones a nivel internacional en cuanto a su calidad y cantidad de producción científica³. Además es una institución del estado lo que significa que nuestros haberes son pagados por los impuestos a los contribuyentes, muchos de los cuales no tienen la posibilidad de acceder al capital intelectual al que nosotros accedemos. También es muy importante tener presente el lugar en donde estamos insertos. **Ustedes harán investigación en el norte argentino que es una de las regiones más postergadas de nuestro país.** Por lo tanto no solo es necesario encarar esta actividad con creatividad, originalidad y excelencia, sino también con compromiso social hacia nuestro contexto.

Como científicos en formación, los invito a pensar y trabajar por una nueva ciencia. Una ciencia post-bicentenario, como dijo en este mismo lugar el año pasado la Dra. Virginia Albarracín, que responda a nuestras necesidades sociales, productivas y ambientales. Los esperamos en un horizonte inmenso de desafíos, todavía queda mucho por hacer, mucho por investigar.

Muchas gracias.

Bibliografía

Varsavsky, O. (1968), Facultad de Ciencias en un país suramericano, mimeo.

¹LPO. (2017). Exclusivo: Los ministerios que analiza eliminar Macri - La Política Online. <http://www.lapoliticaonline.com/nota/105955/>

²Datos calculados considerando los proyectos de presupuesto del estado nacional <http://www.mecon.gov.ar/onp/html/>

³Noticias Institucionales CONICET. (2017). A casi sesenta años de su creación, el CONICET sigue siendo el principal promotor de la ciencia argentina. <http://www.conicet.gov.ar/a-casi-sesenta-anos-de-su-creacion-el-conicet-sigue-siendo-el-principal-promotor-de-la-ciencia-argentina/>

Cereijido, M. (1990). La nuca de Houssay: La ciencia argentina entre Billiken y el exilio. Fondo de Cultura Economica.

Varsavsky, O. (1994). Ciencia, Política y Cientificismo, 8ª. Edición, CEAL.

Jamison, A. J., & Elzinga, A. (1996). El cambio de las agendas políticas en ciencia y tecnología. Zona Abierta, (75), 91–132.

Conner, Clifford D. (2005). A People's History of Science: Miners, Midwives, and LowMechanicks. New York: NationBooks.

Argentina. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. Secretaría de Ciencia, T. e I. P. (2007). Ruptura y reconstrucción de la ciencia argentina.

Mendoza, D. H. de. (2010). La ciencia argentina: un proyecto inconcluso, 1930-2000. Edhasa.